

# Educación en la globalización. El programa del progreso material

MATERIAL PROGRESS INVOLVING GLOBALIZATION AND ITS ELEMENTS ARE BETTER UNDERSTOOD IN THE LIGHT OF CHRISTIANITY. PREPARATION FOR A GLOBALIZED WORLD REQUIRES AN EDUCATIONAL PROCESS IN WHICH, BY KNOWING WHERE ONE IS, IT IS POSSIBLE TO UNDERSTAND SOMETHING OF THE OTHERS.

KEYWORDS: EDUCATION, GLOBALIZATION, PROGRESS, PARTICIPATION.

PODEMOS SITUAR EN EL S. XVIII el momento en que los hombres empiezan a apreciar la posibilidad de superar muchas de las miserias que les rebajan: alimentación irregular, poca higiene, problemas de salud, mucha mortalidad infantil, vida breve, poca movilidad, poca educación, analfabetismo, etc. Los hombres de ese siglo ven que Dios, el benevolente, no puede amar esa situación, y que, por tanto, en su diseño del Universo ha de haber la posibilidad de salir de ella, es decir, de progresar. Ese progreso está unido a la libre iniciativa y a la eliminación de barreras a la misma, tanto dentro de cada país, como en las relaciones económicas entre países. El libre comercio crea amistad comercial, es decir, paz mundial, provoca estímulos competitivos al ver lo que hacen los otros, permite una difusión más rápida de los nuevos productos y procesos, y ha de incrementar la capacidad innovadora uno tras otro de todos los países. Los regímenes democráticos son los mejores para favorecer la innovación, porque los políticos han de estar pendientes de los intereses de sus electores. En Hume pueden verse desarrolladas con detalle todas esas ideas hacia 1745.

Pronto se planteó una dificultad. El país que se adelantara, ahogaría, en vez de favorecer, las posibilidades de los otros. David Ricardo señaló que no era así con su elaboración de la teoría de la ventaja comparativa. Si un país tiene ventaja absoluta en todas las actividades, las sabe hacer todas mejor porque ha tenido más progreso, el otro no quedaría aplastado porque el primero elegiría especializarse en aquéllas en que su ventaja fuera mayor. Si una persona puede ser el mejor abogado de la ciudad y el mejor dactilógrafo, se dedicará a lo primero y dejará lo segundo. Eso significa que

Ec001

José Antonio  
García-Durán

Vicedecano.  
Facultad de Económicas.  
Universidad de Navarra  
josgadu@unav.es

cada vez que un país hace mejor las cosas, dejará de hacer algunas y abrirá oportunidades para otros. Estos, además, podrán ir más rápido porque copiar resulta más fácil que crear. Si el país más adelantado, no sólo hace mejor las cosas (innovaciones de proceso), sino que crea nuevos productos (innovaciones de producto), la apertura de oportunidades es aún mayor, tanto en la expansión de actividades abandonadas por el otro como en la copia y mejora de los nuevos productos.

Los países se encuentran así subiendo una escalera del valor añadido que empieza con la agricultura, pasa a la manufactura, luego a las máquinas para la manufactura, luego al diseño de las máquinas y productos nuevos (investigación y desarrollo), o a los servicios adelantados (financieros, publicidad, entretenimiento). Hay países que ya casi sólo hacen I+D, y otros que están pasando de la agricultura a la manufactura todavía; pero no hay ninguna barrera, más que las culturales propias, o la falta de capital real o humano, que impida seguir todo el proceso con rapidez creciente, o saltar posiciones si se hace un esfuerzo suficiente.

Otra de las objeciones, que se denomina “intercambio desigual”, consiste en afirmar que el país atrasado quedará ahogado si se abre porque tendrá que intercambiar bienes muy baratos, con mucho trabajo detrás, por otros muy caros realizados en los países más adelantados, de productividad más elevada. Esta crítica tiene poco sentido porque el intento por el más atrasado de hacer él directamente ese producto, le costaría muchísimo más que en el intercambio, y le arruinaría.

#### **I. LOS ELEMENTOS DE LA GLOBALIZACIÓN**

Ese fue el programa económico del librecambio. ¿Qué elementos hacen que hablemos ahora, además, de globalización? Uno de ellos es la liberalización de los movimientos de capitales; otro, la liberalización de los servicios y no sólo de los bienes transportables; el tercero, la revolución de las tecnologías de la información y la red mundial de internet.

Las crisis financieras han hecho pensar que la liberalización de la cuenta de capitales de la balanza de pagos puede ser un error, porque a los movimientos de capital a largo plazo (ultranecesarios), le acompañan movimientos de capital a corto que pueden resultar desestabilizadores (el culpable se llamaría Soros y no se le recibe bien en Thailandia, por ejemplo). Veamos los dos elementos. Una persona de un país rico gana 20.000 \$, ahorra el 10%, o sea 2000 \$. Un persona de un país pobre gana 500 \$, si ahorra el 10% son 50 \$. Tiene mucho sentido que vaya capital del país rico al pobre. Lo malo es que en esas condiciones de recepción de capitales (inversión directa, inversión de cartera, créditos a bancos, créditos a empresas), el pobre siempre tiene la tentación de apropiarse el préstamo, de no devolver, aunque eso signifique mala reputación y un tiempo sin recibir más fondos de fuera. Las formas de lograrlo son muy variadas. A todos interesa, entonces, que no haya episodios de ese tipo, que la recepción sea correcta. Los movimientos a corto pueden favorecer, con otros elementos, un flujo a largo que se vaya ampliando porque dichos episodios desaparezcan.

La liberalización de los servicios también despierta protestas. Se pierde identidad porque el cine viene de fuera; los sistemas nacionales de patentes, que permitían legalizar y proteger las copias han de desaparecer frente a sistemas internacionales de patentes; la banca extranjera puede entrar en mi país. Los razonamientos del s. XVIII de que la apertura fuerza a espabilarse y aprender siguen siendo válidos hoy. De hecho eran anteriores al s. XVIII: cuando los aceituneros del sur se dirigen a los teólogos de Salamanca afirmando que el precio que pagaban por el aceite los refinadores genoveses no era el justo, éstos contestan que prueben ellos a refinar y distribuir.

El tercer componente, que es el más nuevo, puede permitir transferencias de tecnologías y de saber hacer más rápidas, mayor contacto humano. La cuestión planteada a los hombres en el s. XXI es que la humanidad puede llegar a contar con 12 mil millones de almas, lo que significa que el mundo menos rico dobla, mientras que la población de los países más desarrollados disminuye. Caben dos escenarios, el de una civilización rica cercada y defendida por cohetes dispuestos siempre, o el de una civilización rica comprometida con el desarrollo de todos. Sólo el segundo es viable y humano. Las TI pueden ser un gran instrumento para ese compromiso. Asistencia técnica inmediata y a coste muy reducido.

Tenemos por delante un siglo XXI muy prometedor; porque ahora se va a contar con la capacidad innovadora de nuevos miles de millones de personas. Tan prometedor que quizás dentro de cien años, al celebrar la entrada en el s. XXII, se pueda dar por terminada la pobreza absoluta en el mundo, aquellas personas, que las hay, que no les llega para alimentarse bien.

## 2. LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA

Todo ese programa de progreso material es hijo de la cristiandad. La relación entre cristianismo y progreso técnico ha sido explicitada muchas veces y por autores muy diversos. Pero quizás sea útil poner juntas algunas de esas proposiciones:

1) En el cristianismo, Dios, el Creador, valora tanto lo humano que decide hacerse hombre. La vida religiosa, por tanto, no consiste sólo en espiritualizarse, sino en materializarse. En las mitologías antropomórficas no hay una Encarnación. Lo humano tiene valor divino.

2) La ley del Tali3n queda superada por el mandamiento del amor. Este obliga a no pasar de lado junto al samaritano (universalidad) y exige utilizar todos los talentos. Toda la riqueza debe movilizarse para crear oportunidades de mejora material para los hombres (Cris3stomo).

3) El cristianismo aporta una visi3n del tiempo hacia la omega de Dios. La aventura humana no es circular, el eterno retorno, sino que tiene un origen y un fin (Chaunu).

4) El cristianismo insiste en que el Creador ha puesto un orden en el mundo que se puede descubrir. La ciencia es trabajo y el trabajo es participaci3n en la obra de la creaci3n.

5) El cristianismo no es amigo del poder. En *Sabidur3a* se se1ala que el poder humano siempre abusa por su codicia o por su debilidad. Jes3s, el hijo de Dios, fue un condenado a muerte, y fue ajusticiado. Agust3n de Hipona explica el triunfo de la sociedad civil – las redes de ciudades libres– sobre el imperio y la pol3tica.

6) El cristianismo ha sido uno de los m1s fervientes defensores del papel de la mujer en la sociedad. El culto a la Virgen Mar3a ha sido una fuerte base para ganar para la mujer el respeto, primero, y mayor importancia social despu3s. El progreso t3cnico y la acumulaci3n de capital est1n ligados a esa mayor importancia social de lo femenino (cuidado, buena administraci3n del patrimonio), y al respeto del hombre hacia la mujer y la familia.

7) El cristianismo, desde el momento mismo de la Encarnaci3n, insiste en la importancia de la humildad. La predicaci3n de la humildad est1 en el origen de la aceptaci3n del mercado (s3lo algo un trozo, vale seg3n el mercado). La predicaci3n de la humildad est1 en el origen de los procesos de difusi3n o aprendizaje, para aceptar comportamientos de imitaci3n a los que lo han hecho bien. La humildad es la base para evitar un conocimiento pretencioso (Hayek).

8) El cristianismo fundamenta la benevolencia, y 3sta es base de confianza. Tom1s de Aquino (en el s. XIII) y Fukuyama (s. XX) han se1alado la base religiosa de esa corriente de confianza que ha

permitido aceptar contratos, pagos por adelantado, o el mismo dinero papel.

9) Dios hace al hombre libre, incluso de matar a su Hijo. Sin libertad de iniciativa habría sido imposible el progreso material que permite que sobre la tierra estén viviendo ya 6 mil millones de almas, muchas de ellas, más de mil millones, muy bien.

Todos esos factores han sido mucho más importantes en el progreso técnico que “que el objeto principal de la acción humana sea la búsqueda de riqueza” (Laski). Este no ha sido ni el motor ni el combustible.

El siglo XXI puede ser muy interesante también como recuperación de la memoria de esa maternidad. El hijo del progreso técnico se atontó y se enorgulleció con el éxito, de ahí los totalitarismos; de ahí el podemos, podemos, hemos podido, podemos ser como dioses; de ahí el cada hombre como legislador de sí mismo; de ahí muchos sectarismos; de ahí dos horribles guerras ; de ahí los nacionalismos agresivos ; de ahí – de verse rodeado sólo por obras del hombre- el intento de olvido de Dios. Esa razón orgullosa ha sido humillada, porque había sido la causante de esas guerras. El nieto, hijo de la paz, recupera la humildad y con ella la memoria y el misterio.

Cristiandad, adoración, modernidad, progreso técnico, orgullo, acabar con la pobreza, humildad, recuperación de la memoria. Esa es una maravillosa narrativa que explicar en los centros educativos.

### 3. CENTROS DE INTERÉS

Ha aparecido un programa muy sencillo de tareas para los jóvenes con buena educación: a) esforzarse en hacer avanzar su país para abrir oportunidades a los demás países; b) establecer relaciones comerciales, inversiones y ayudas (becas y *estages*, por ejemplo) con países alejados; c) tener conciencia de que van a estar en minoría en el mundo. Las virtudes correspondientes también han sido enumeradas. Trabajo diario cuidadoso y rigor son el resumen.

Preparar para el mundo globalizado significa dejar sitio para las organizaciones y las relaciones internacionales en los programas; hablar de las culturas asiáticas, africanas, latinoamericanas; revisar con cuidado las experiencias imperiales; introducir cuestiones acerca de las posibilidades de desarrollo de esos países ; comentar la filosofía de la India, el budismo, Confucio; establecer conexiones y chats con muchachos de Lima, de Singapur, de Seúl, de Nairobi; pasar reportajes sobre las grandes capitales del mundo y sobre los mejores científicos y pensadores que pueda haber en ellas; presentar nuestras ciudades en el marco de una red mundial de ciudades; invitar a aquéllos padres que tengan negocios en países alejados a que cuenten sus experiencias allí, o a los responsables de los institutos de exportación; criticar las noticias de prensa en que se favorece la protección de nuestros sectores con respecto a la competencia exterior; discutir con calma la aportación positiva de los inmigrantes; explicar las experiencias mundiales de microcrédito, de cooperación internacional, de donación de la deuda; discutir en química las necesidades sanitarias del mundo en desarrollo

Cruz (1999) ha señalado algunos de los peligros de esta educación para la globalización porque “un espacio organizado a favor del movimiento (de individuos, capitales y mercancías) no puede estar ordenado, al mismo tiempo, de cara al habitar”, “la polis corta las supuestas solidaridades universales, cuyas exigencias no pueden ser definidas con precisión, y cuyo cumplimiento es siempre, por tanto, incierto e improbable “. Globalización es un concepto precisable, acabar con la pobreza absoluta (que apenas tiene nada que ver con la relativa) es un concepto precisable.

Las amplias referencias al Pacífico y sus culturas, no deben ocupar, claro está, el núcleo del

curriculum. Habitar en la ciudad de uno es lo más importante. Hay que insistir a los estudiantes que cuando uno va por ahí, y lo tendrán que hacer, no les preguntarán si conoce a Buda o Confucio, sino seguramente cosas sobre Cervantes, o sobre Dalí y Picasso, o Loyola y Escrivá de Balaguer. Sólo conociendo bien donde está uno se puede entender algo de los otros.

#### **4. IDENTIDADES Y COSMOPOLITISMO**

Naval (1995), en su ensayo acerca de la polémica liberal-comunitarista en educación señala algunos puntos importantes para el debate que nos ocupa. Taylor (1996), canadiense, preocupado por el tema Quebec insiste en que “la política del reconocimiento supone la lucha por nuestra identidad, que está estrechamente unida a nuestra cultura, porque la identidad se forja dialógicamente en conexión con los otros, depende por tanto de la sociedad. La conclusión es que nuestras sociedades son cada vez más heterogéneas y que el estado debe enfrentarse al fenómeno del multiculturalismo, pero no por vía de la uniformidad, sino por la de legislar de acuerdo con las diferencias”. Habermas (1987), conocedor de la inmigración turca en Alemania, insiste en que “una cultura política no tiene que estar basada en un origen étnico, lingüístico y cultural común entre los ciudadanos”. Imaginemos una zona de España en que algunos ciudadanos consideran que la plenitud de su personalidad pasa por ser gallego-español y europeo, mientras que para otro pasa sólo por ser gallego-español, y para otro sólo por ser gallego-europeo (saltándose lo español). Claro está que pueden convivir los tres en una ciudad dinámica y con personalidad, sobre todo si todos ellos están luchando en común, donalmente, por la eliminación de la miseria en el mundo, con las coordenadas que ya se han indicado de desarrollo propio-relación sin trabas con el otro.

La cercanía en muchas cuestiones prácticas entre Habermas (1987) y Taylor (1996) puede sorprender. Para el primero el hambre y la miseria del mundo en desarrollo es la principal tara de nuestra sociedad, de modo que “más que nunca se trata de la realización política de principios jurídicos y constitucionales universalistas”. Para ello hace falta que el potencial racional de la discusión pública llegue a emerger como poder de la opinión pública (voluntad común) y a introducirse en las actuaciones políticas y jurídicas. Para el segundo: “Sólo si existo en un mundo en que la historia, o las exigencias de la naturaleza, o las necesidades de mi prójimo humano, o los deberes del ciudadano, o la llamada de Dios, o alguna otra cosa de este estilo tiene una importancia crucial, puedo definir para mí una identidad que no sea trivial. La autenticidad no es enemiga de las exigencias que provienen de más allá del yo; sino que presupone esas exigencias”.

El cuidado y la conservación del planeta tierra nos interesan a todos; pero de ahí se ha pasado a aceptar una serie de proposiciones negativas que tienden a autoencerrarnos y a magnificar problemas menores. Una de esas proposiciones es la idea de que la tierra no puede aguantar 6 mil millones de personas viviendo con los niveles del ciudadano medio de norteamérica. Esta idea ha penetrado en muchos ambientes, en unos porque aparece una tensión mundial de reparto, en otros porque puede desplazarse la atención de lo material, agotado, a lo espiritual; pero la proposición sólo es cierta bajo un supuesto de progreso técnico muy limitado, supuesto que seguramente no tiene sentido en un mundo con un número creciente de personas capacitadas. ■

**ESTUDIOS**  
JOSÉ ANTONIO  
GARCÍA-DURÁN

**BIBLIOGRAFÍA**

- Cruz, A. (1999). *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política*. Pamplona: EUNSA.
- Fukuyama, F. (1998). *La confianza*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta.
- Habermas, H. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Naval, C. (1995). *Educación ciudadana. La polémica liberal-comunitarista en educación*. Pamplona: EUNSA.
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.